ARMANDO OLIVEROS ✦ JOSÉ M.ª CASTELLVÍ

TEMPLE BATURRO

ZARZUELA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

BAUTISTA MONTERDE

Copyright by A. Oliveros — J. M. Castellví, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado núm. 24

1915

TEMPLE BATURRO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hôllande

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TEMPLE BATURRO

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

ARMANDO OLIVEROS

— Y —

JOSÉ M.ª CASTELLVÍ

música del maestro

BERNARDINO BAUTISTA MONTERDE

Estrenada en el TEATRO NUEVO de Barcelona el 12 de Octubre de 1915

BARCELONA

Imprenta Hijos de D. Casanovas, Ronda de San Pablo, 67

1915

A

José Pérez de Rozas

Con todo el agradecimiento y el cariño de sus buenos amigos.

Armando y Pepe

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR	SRTA. ALFONSO
JULIA	RIAZA
HORTENSIA	FUENTES (E.)
LA ALCALDESA	SRA. FERRER.
SUSANA	SRTA. RASO.
NIEVES	FUENTES (A.)
CHELITO	ROIG.
MOZA 1.ª	SRA. SANZ.
id. 2.ª	CAIRE.
COSME	SR. VALLEJO.
ANSELMO	CRUZ.
FERNANDO	VIDAL.
PASCUAL (ALCALDE)	MONJARDÍN.
ACUÑA	RECOVER.
MIGUEL	SOLVES.
LUIS	OLIVA.
CARLOS	CALLE.
ROBERTO	MARTÍ.
MOZO 1.º	NADAL.
id. 2.º	PUIG.
UN CRIADO	N. N.
GUARDA JURADO	"

Cantadores, bailadores, rondalla, gente del pueblo y coto general

La acción en una aldea aragonesa.—Epoca actual

Derecha e izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

El patio de un mesón aragonés. Al foro, puerta grande por la que se ve la plaza del pueblo engalanada. Galería rústica. En el patio tres puertas practicables. A la altura de la galería hornacina con la virgen del Pilar. Mesas, sillas, aperos de labranza etc., etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

JULIA, COSME luego PASCUAL, LA ALCALDESA, PILAR, HORTENSIA, MIGUEL, RONDALLA, CANTADORES, BAILADORES y CORO GENERAL. Julia subida en una escalera enciende la luz de la hornacina, Cosme debajo intenta verle las piernas. Los demás personajes salen cuando lo indica el diálogo.

Música

Dentro

CORO. Vamos allá.
ELLAS. Vamos allá.
ELLOS. Vamos allá.
CORO. A la plaza vamos pronto
la rondalla a organizar,
que hay que dar los buenos días
al alcalde del lugar.

671502

ELLAS. Vamos allá.
ELLOS. Vamos allá.
CORO. A la plaza vamos pronto
la rondalla a organizar.

Hablado

JULIA. (Subida en la escalera). Estate quieto mostillo que van a salir los amos.

COSME. Es que quió vete las ligas, y sin velas no me marcho.

JULIA. Pues para que tú lo sepas; son las mesmas que este hogaño de Zaragoza trujiste.

COSME. ¿Aquéllas tan preciosicas con lunares y trenzáos? ¡Ridios, y que presumía! ¡Ridios, cómo prosperamos!

JULIA. Ni presumo, ni prospero, que soy la mesma d'antaño.

COSME. De todo cuanto tú dices yo mi pienso lo contrario, y mi ricuerda una copla que pué ser que t'haga daño.

JULIA. ¿Una copla? Vamos, dila.

COSME. ¡Que te enfadas...!

JULIA. No m'enfado.

COSME. Puesto que lo quieres, vaya; fíjate que es un saetazo:

"Te pareces a los ríos,
mocica del Romeral;
cuanto más grande ti haces,
ti vas enturbiando más„.

JULIA. Miren el morros de burra. ¿Qué tié que ver ese canto conmigo?

COSME. Tié que ver, maña, los dimoños no son santos.

ALCALDESA. (Saliendo). ¿Te pasarás la mañana subidica en ese tramo?

PASCUAL. (Saliendo). ¡Pues miá el otro, que paece San Alejo, allí debajo!

ALCALDESA. La rondalla ya se acerca; ya vienen a festejarnos.

HORTENSIA. (Saliendo y dirigiéndose a la puerta). Por la calle Mayor, suben.

MIGUEL. (Saliendo). Traed pa qu'echen un trago.

PILAR. (Saliendo con aire de tristeza). ¡Qué día del Pilar tan triste! ¡Qué sòlitario y que amargo!

PASCUAL. ¡Cosme! Vete a la bodega y tráete un par de cantaros.

COSME. ¿Del añejo?

PASCUAL. Del añejo. Pero cuidao con probarlo.

ALCALDESA. Sí; porque si este lo prueba, Dios no coja confesáos.

(Cosme, mutis. A poco vuelve con dos cántaros y vacia su contenido en unos lebrillos que ya estarán preparados al efecto. Llegan la Rondalla y el Coro frente a la puerta del mesón formando grupos. El Alcalde y los demás personajes les reciben.

Música

CORO.

Al son de la jota
se alegra la vida,
se abre a la esperanza
nuestro corazón,
suena la guitarra
que a cantar convida,
y bailan los mozos
llenos de pasión.

—

¡Viva Aragón!
¡Viva Aragón!

—

¡Viva nuestra patria!
¡Viva nuestra fiesta!
La fiesta de amores
fiesta del Pilar.
¡Viva nuestro alcalde!
¡Viva la Alcaldesa!
a los que este pueblo
quiere saludar,

quiere saludar,
por ser hoy la Virgen
Virgen del Pilar.

—

PASCUAL. Pasad adelante,
pasad compañeros
mocicas, mocicos,
pasad, pasad,
mi casa es vuestra casa
mi hogar es vuestro hogar.

Recitado

UNO. ¡Viva el señor Alcalde...!
TODOS. ¡Viva!
(Entran la Rondalla y el Coro, y se distribuyen por la escena).

Cantado

COSME. Aquí está el vino.
PASCUAL. Que beban todos
grandes y chicos.
Siga la fiesta.
Venga una jotica,
salgan las parejas.
(Las parejas salen a bailar).

—

CORO. Venga una jota, mañico,
que es lo que enardece
nuestros corazones
quitándoles penas,
tristeza y dolor,
porque cantando hemos hecho
nuestro pueblo grande,
por nuestra nobleza,
por nuestro valor.

—

Las chicas de la ribera
cuando bailan y mueven el cuerpo

hasta a los santos de piedra
de gustico le encienden el pelo.

—

Eso es gracia pura
que tu cuerpo bueno
derramando vá.

COSME. Eso es gracia
eso es gracia y canela
así saben bailar en mi tierra.

Recitado

UNO. Venga una copla!

CANTADOR. ¡Allá vá!

Cantado

La victoria, Palafox.
Lanuza nos dió los fueros,
la victoria, Palafox
y el temple de nuestras almas
Agustina de Aragón.
(Bailan las parejas).

CORO. La victoria, Palafox,
Lanuza nos dió los fueros,
la victoria, Palafox,
y el temple de nuestras almas
Agustina de Aragón.

—

No hay en el mundo
no hay otra cosa
para bailar
mejor que la jota
y no hay que decir
que eso no es verdad,
pues cualquiera vé
que a la vista está,

Recitado

UNO. Qu'eche otra.

Cantado

CORO. Sí, que cante,
que cante
que vuelva a cantar.

CANTADOR. "Dos maños cuando se quieren
aunque estén lejos los dos
no se olvidan ni traicionan
así se lo mande Dios".

(Las parejas bailan)

Recitado

CORO. ¡Bien por la copla!

COSME. ¡Y que no tié intención que digamos!

Cantado

TODOS. Eso es gracia
eso es gracia y canela
así saben bailar en mi tierra
pues en el mundo
no hay otra cosa
para bailar
para cantar
mejor que la jota.
Porque en el mundo
no hay cosa igual
que se compare
con nuestro cante,
con nuestro baile
que es inmortal.

Hablado

CANTADOR. ¡Ea! En marcha que entoavía nos faltan, el Juez, el Secretario y el señor Cura. La mañana va a ser corta.

TODOS. Andando, pues.

(Se marchan la Rondalla y el Coro, repitiendo la orquesta el motivo de la jota).

PASCUAL. (Acompañándoles hasta la puerta). Andar con Dios.
COSME. Con Dios y con las patas.
ALCALDESA. ¡Calla, herejote!
PASCUAL. ¡Ojo con lo que se hace hace! ¡Que no quió desgustos!

ESCENA II

Los mismos, menos RONDALLA y CORO

HORTENSIA. Son buena gente.
JULIA. Si no fuá por el vino qu' a veces los trastorna...
COSME. Si tú no hablabas.....
MIGUEL. (A Hortensia). ¿Quieres que demos una vuelta por el pueblo?
HORTENSIA. No. Mejor será que nos lleguemos hasta el castillo.
COSME. (A Julia con ironía). ¿Has oído? Hasta el castillo.
JULIA. ¡Calla!
PASCUAL. (A la Alcaldesa). Tú, sácame los arreos de gala que me voy a llegar al Ayuntamiento.
ALCALDESA. Voy por ellos.
(Entra en una habitación y sale inmediatamente con una capa, un sombrero y el bastón de borlas).
HORTENSIA. ¡Adios papá!
MIGUEL. ¡Hasta luego!
PASCUAL. ¡Andad con Dios! (Salen Hortensia y Miguel por el foro).
ALCALDESA. Toma (Le entrega las prendas . Yo voy a vestirme para el oficio. (Mutis).
PASCUAL. Ya pasaré a recogerte. (A los criados). Y vosotros a ver si lo dejais todo como una patena. (Mutis por el foro).
COSME. Vaya usted descuidao.
JULIA. Sí; que aquí queda éste.

ESCENA III

COSME y JULIA

COSME. ¿Qué quiés dicir?

JULIA. Que al nacer ya pediste un catre pa descansar.

COSME. Y tú, ¿qué pediste?

JULIA. ¿Yo? Un novio.

COSME. Sí; pa trebajar.

JULIA. ¡Desvergonzáo!

COSME. ¡Croqueta! Te paices a la señorita Hortensia que planta cara a tóos.

JULIA. ¿Y qu'hay con eso?

COSME. Toas las mujeres debiérais estar colgás. Es decir, toas no, porque ahí tienes a Pilara que se consume y se marchita por un hombre: por Anselmo.

JULIA. Pero, es que Anselmo es una presona

COSME. ¿Y yo que soy?

JULIA. Bueno pa tirar de un vulquete.

COSME. ¡Te daba así! ¿Y don Miguel, que es? ¡Un santo! que no ha tenido más desgracia que la de casase.

JULIA. (Asustada). ¿Quieres callar?

COSME. Es que ya estoy cansao de ver las cosas que veo, y al ver las enjusticias que pasan, me daría de tozolones contra la pared.

JULIA. Tóos los casamientos de comenencia, suelen resultar así.

COSME. ¿Pero es que le falta algo a la señorita Hortensia?

JULIA. Sí, le falta lo mejor. Haberse casao a su gusto.

COSME. Y lo peor es, que no sabe desimular.

JULIA. Y mientras, D. Miguel embobalicao mirándose en su ojos.

COSME. Enjusticias, y na más que enjusticias. Porque

sinó..... a ver si no es verdad lo que digo..... ¿Tengo o no tengo razón?

JULIA. Si entoavía no has dicho ná.

COSME. Pues digo, que la señorita Hortensia y la Pilar se han criao juntas, como hermanas, y son tan destintas como mi borrica y tú. ¡Más aún!

JULIA. ¿No podrías poner otras comparanzas?

COSME. No me diteng as. Bueno; pues decía que son destintas y qu'han nacío con la suerte cambiá; porque en tanto, a la una la casaron con un hombre que no la gustaba; la otra pena porque no la dejan festejar con Anselmo, el mozo más templao del lugar; y tóo ¿por qué?

JULIA. Pues porque es pobre.

COSME. Enjusticias y na más que enjusticias. ¡Cuando me ricuerdo el día que se lo llevaron a Zaragoza pa servir al Rey!.....

JULIA. Ocho meses hace hoy.

COSME. Paece que haya pasao un siglo.

JULIA. Pues pa Pilar como si hubieran sío ocho menutos. Cada día le quié más.

COSME. Así deben ser las mozas; buenas, como el Cariñena; fuertes, más que las rocas...

JULIA. Sí; sobre tóo el Cariñena. ¡Borrachín!

COSME. ¡Lechuza! (Pausa larga, ambos, después de estas frases, aparecen incomodados. Ella hace medio mutis por un lateral. El sin dejar de mirarla despectivamente, se carga un saco a la espalda y va a salir por el foro. Ella le mira; suelta él el saco y se dirige a Julia en actitud amorosa cogiéndola por una mano). ¿T'has incomodao?

JULIA. (Rechazándole). ¡Déjame! ¿Tú te piensas, mostillo, que la mujer es como una guitarra, que cuando tiés ganas la tocas y cuando no, la cuelgas? (Pausa).

COSME. ¿T'has fijao en la querencia que le tié al castillo la señorita Hortensià?

JULIA. No seas malicioso.

COSME. Sí; hazte tu ahora la disimulá.

JULIA. Mira, Cosme; más vale que calles, y tengas un poco de rispeto a los que te dan el pan.

COSME. ¡Ah! ¿Pero es algo malo dicir las verdades?

JULIA. Las hay mu amargas y que debe callase.

COSME. ¿Sí? Pues has callar a tóo el pueblo.

JULIA. Chismorreos de taberna.

COSME. Chismorreos u nó; el caso es que el río suena... y cuando suena.....

JULIA. (Impaciente). ¡Agua lleva! ¡Ya lo sé!

COSME. Se dice que el Conde y la señorita Hortensia.....

JULIA. ¡Calla!

(Esta última frase la dice Julia al ver que Pilar está en escena).

ESCENA IV

JULIA, COSME y PILAR

PILAR. (Aparte). Lo que yo esperaba. Ya la sabe todo el mundo. (Alto). Cosme, espera hemos de hablar.

JULIA. Yo me marcho a la cocina.

PILAR. Si; ves a ver lo que hace falta. (Se va Julia por un lateral). ¡Oye Cosme! Vas a repetirme lo que estabas hablando con Julia cuando yo he llegado.

COSME. ¿Yo? Yo no decía ná.

PILAR. ¡Repítelo!

COSME. Pus, misté señorita; yo no lo creo, pero..... Ya sabe usted lo que son los pueblos... Yo digo lo que dicen. Yo no aseguro ná. Es más: algunos cachetes he dao en taberna porque alguno ha tenío la lengua larga.

PILAR. ¡Es preciso salvar a Hortensia!

COSME. El señor Conde es.....

PILAR. Es un chiquillo ufano de su gallardía que no tendría remordimiento de perder a una mujer honrada, como quien rompe un juguete. ¿Qué importancia puede tener para un señorito de

Madrid la honra de una lugareña? Por eso es preciso salvar a Hortensia.

COSME. ¡Chíst!; Creo que viene!

PILAR. Déjanos solas y mucho silencio.

COSME. Seré un tiléfono averiao. (Mutis).

ESCENA V

PILAR y HORTENSIA

PILAR. ¿De vuelta ya?

HORTENSIA. Nos hemos llegado hasta el castillo y no había nadie. Fernando está de caza con sus amigos.

PILAR. ¿Cómo Fernando?

HORTENSIA. Sí; el Conde.

PILAR. ¿Y de cuando esa familiaridad con el señor Conde?

HORTENSIA. Es muy sencillote, muy tratable.

PILAR. ¡Hortensia! Me parece que vas por mal camino.

HORTENSIA. ¿Cómo?

PILAR. Tú ya sabes que siento por tí un cariño tan fuerte como si fuéramos hermanas de veras; jamás podré olvidar que tus padres fueron el amparo de mi triste orfandad, y que a tu lado corrieron los años más felices de mi vida, y por eso, al verte amenazada de un peligro, daría mi existencia por librarte de él.

HORTENSIA. ¿A qué te refieres? ¿De qué peligros hablas?

PILAR. ¿Acaso te figuras que son un secreto para nadie tus preferencias por don Fernando? Pues el pueblo las comenta.

HORTENSIA. O eres una chiquilla, o me engañas cuando dices que me quieres.

PILAR. ¡Hortensia!

HORTENSIA. Y si sigues por ese camino; voy a creer que quien está enamorada de Fernando eres tu.

PILAR. ¡Calla!

ESCENA VI

Dichas y COSME que llega fatigadísimo y permanece algunos segundos sin poder hablar excitando la curiosidad de PILAR y HORTENSIA.

HORTENSIA. ¿Qué sucede?

PILAR. ¿Qué pasa?

COSME. ¡Pus pasa... casi ná...!

HORTENSIA. ¡Pero habla!

PILAR. ¡Acaba de una vez!

COSME. ¡No pueo!

HORTENSIA. ¿Ha ocurrido alguna desgracia?

COSME. ¡Al rivés!

PILAR. ¡Habla, hombre, habla!

COSME. ¡Es una cosa mu gorda!

HORTENSIA. Alguna simpleza.

COSME. ¡Sí simpleza, si!

PILAR. ¿Quieres hacer el favor de explicarte?

COSME. ¡Déjenme riposar..... (Le acercan una silla y Cosme se sienta). ...y beber! Tengo la boca más seca que una carretera en el mes de Agosto. (Le dan de beber).

PILAR. ¿Hablarás ahora?

COSME. ¡Allá va...! Pus ná, que estaba yo en la era, descutiendo con el tío Parrillas, sobre si yo bebía o no bebía más que él, cuando veo venir por la carretera un bultico que me llamó la atención... ¡Rediezla...! ¿Qué te sucede?, me preguntó el tío Parrillas; y yo ná; callau y mira que te mirarás hácia el bultico y..... ¡Rediezla...! otra vez...

PILAR. ¿Y qué era?

COSME. No me interrumpa..... Yo cuando pequeñico, tenía una vista que ni la de un milano; pero luego, cuando estuve enfermico, no se que me pasó en los ojos, y desde entonces apenas veo las cosas... Anochecío, no veo más que bultos

y no destingo si quien pasa por la calle, es una mula o una mujer..... ¡Como que me salvé de ser a soldao por la mirada!

HORTENSIA. Bueno ¿Y todo eso, qué nos importa?

COSME. A usted pué que no, pero a otros pué que sí.

PILAR. ¿Acabas?

COSME. Sí; como decía; yo venga mirar el bultico y el bultico, venga hacerse grande, y yo tozudo sin dejar de mirar y el bultico más tozudo aún, acercándose más y más.

HORTENSIA. ¿Y qué era el bultico?

COSME. ¿Lo digo?

PILAR. Sí hombre, dilo ya!

COSME. ¡Pues era Anselmo!

PILAR. ¡Anselmo!

HORTENSIA. (Con desplicencia). ¡Pues, vaya una noticia!

PILAR. ¿Estás seguro?

COSME. ¡Segurismo!

PILAR. ¿Le has visto?

COSME. ¡Como la estoy viendo a usted!

HORTENSIA. ¡Vaya, hasta luego! (Mutis).

PILAR. ¿Hablaste con él?

COSME. Nó. Porque así que le vide, corrí para avisala. Pisándome los talones viene (Corre hácia la puerta). ¡Ahí está!

ESCENA VII

PILAR, ANSELMO y COSME que entra y sale en actitud como de vigilar.

Música

PILAR. ¡Anselmo de mi alma!
ANSELMO. ¡Mañica de mi vida!
PILAR. Cuantas penas.
pasó tu mañica
desde tu partida.

ANSELMO. Yo lejos de tí
vivir no podía
que tú eres mi alma
que tú eres mi vida,
que tu eres la gloria
que Anselmo soñó.

PILAR. ¿De veras, Anselmo?

ANSELMO. Por Dios, Pilarica,
no digas que no.

—

PILAR. Yo al verme a tu lado,
no sé lo que siento,
no sé lo que tengo.

ANSELMO. Tu vida es mi vida,
tu sueño es mi sueño,
mi luz son tus ojos,
tu cariño el cielo.

PILAR. Yo en tus ojos miro
yo en tus ojos veo
que has sufrido mucho
que aún sufres, Anselmo.

ANSELMO. He sufrido mucho
Pilar no lo niego;
ahora ya no sufro
ahora estoy contento.

—

PILAR. Como es que viniste
contéstame, luego.

ANSELMO. No me lo preguntes
no quieras saberlo.

PILAR. Mañico esas frases me asustan
me llenan de miedo.

ANSELMO. No tiembles, no tiembles,
que estoy yo contento.
Si estamos unidos
a que sentir miedo.
No hay fuerzas bastantes
para separarnos
para entristecernos.

PILAR. ¡Qué horrible suplicio!
¡Díme lo que has hecho!
¿Desertastes?
ANSELMO. ¡Deserté!
PILAR. ¡Qué hiciste!
ANSELMO. Lo que hubiera hecho
todo el que no vive
sin tu pensamiento.
Porque es tan grande
mañica, mi pena
si no te veo
que no me importa la vida
porque sin verte me muero.
LOS DOS. Y al sentir
y al sentir
el calor de tus miradas
me sonrie la esperanza
del vivir.

Hablado

PILAR. ¡Anselmo!
ANSELMO. Yo mismo Pilar querida;
el que soñando contigo
allá lejos se moría
porque no tié más amores
que el amor de su mañica.
PILAR. Pero; ¿por qué desertaste?
ANSELMO. He vuelto de muerte a vida.
He querido ver la gloria
que tus ojos, si me miran
me descubren en el fondo
de tu alma, buena y bendita.
Dame un abrazo, Pilara,
será el premio de mi huída.
PILAR. Tómalo, pero no aprietes,
y pronto, por si nos miran.

ANSELMO. Si al contemplarte de cerca
me parece que es mentira.
PILAR.. ¿Por qué has huído, Anselmico?
ANSELMO. Porque aquí dentro palpita,
algo que en este lugar
tié la raiz de su vida;
porque es la fiesta del pueblo
y me recuerda los días
en que mi Pilar de entonces
que era una Pilar muy niña,
me decía con los ojos
que ya entonces me quería.
Porque aquellas frases mudas
quiero que hoy me las repitas
librándome del tormento
que me mataba mañica.
En el cuartel a toas horas
tu imágen me perseguía
como sombra protectora
o como anuncio de dicha,
o a veces como añoranza
que mi vista humedecía
en lágrimas de consuelo
pensando que me querías.
Cuando el alba del domingo
nos llamaba pa la misa
y en el altar una imagen
de la Virgen, sonreía,
yo la miraba de frente
creyendo que su sonrisa
era pa mí, de tu parte,
como promesa bendita
de otra sonrisa más dulce
que en tus labios florecía.
Me vino entonces la idea
y el propósito de huída.
Ante mí; símbolo santo
de Patria y de disciplina,
la bandera roja y gualda

alzóse severa y digna
recordando el juramento
que yo le prestara un día.
Sentí ligados mis pasos,
el deber me retenía,
pero el anhelo de verte
me hizo vacilar, mañica.
Volví a mirar a la Virgen
y la dije: Virgen mía
tú que eres madre de todos
y que sabes mis penicas
por la Pilar que en el pueblo
también sufre cruel desdicha,
aconséjame. ¿Qué hago?
¿Voy a darla una alegría,
o dejo pasar la fiesta
llorando ausencias queridas?
Entonces, ví que la Virgen
me enviaba una sonrisa
como diciendo: ¡Anda maño!
¡Yo protegeré tu huída,
que el amor cuando es sincero
no entiende de disciplinas!
Ya no dudé; aquí me tienes,
ya te he visto, ya me iría
tan contento, tan alegre,
como un campo al mediodía
después de haber visto el sol
y gustao de sus caricias.

PILAR. ¿Y ahora, pues, que te pué ocurrir, maño?

ANSELMO. No te azores Pilar, que estando a tu lao, no me puede pasar nada malo.

COSME. (Muy azorado y hablando muy bajito). ¡Anselmo...! ¡Anselmo.....!

ANSELMO. ¿Qué pasa?

COSME. Pus que viene p'acá el sargento de los ceviles y como tú has huído del cuartel...

PILAR. ¡Dios mío!... ¡Huye Anselmo!

COSME. ¡Si no pué...! ¡Si ya está aquí el sargento!

PILAR. ¡Pues escóndete, ven!

ANSELMO. No, Pilar; que me cojan. ¿Qué más da si ya te he visto?

PILAR. ¡Por la Virgen, Anselmo, entra ahí! (Llevándoselo hacia la izquierda).

COSME. (Mirando al foro). ¡Pero, pronto!

ANSELMO. (Haciendo mutis izquierda). Si es vuestro gusto, ¡sea!

PILAR. ¡Calla y entra ahí!

COSME. ¡Ya está aquí el sargento!

ESCENA VIII

PILAR, COSME y ACUÑA

ACUÑA. (Entrando por el foro). ¡A la paz de Dios!

COSME. ¡Buenos días sargento!

PILAR. ¡Buenos días!

ACUÑA. ¡Hola chiquilla! ¡Hola Cosme! ¿Cómo va?

COSME. ¡Pues ná! ¡Tan alegres!

(Cosme va de aquí para allá, azorado, traslada las sillas, los sacos, los aperos de labranza de un lado a otro sin darse cuenta de lo que hace).

PILAR. (Con sonrisa forzada . ¡Si; muy alegres!

ACUÑA. Pues ¿y eso?

COSME. ¡Usted dirá! Es la fiesta del pueblo, y pa hoy no vamos a guardar las tristezas del día de defuntos.

ACUÑA. (Con sorna). ¿Y no es más que ese el motivo de vuestro contento?

COSME. Y el de verle a uste por acá. (Aparte). ¡Así reventaras!

ACUÑA. Bien va muchachos, prefiero encontraros de buen temple.

PILAR. ¿Quiere usted descansar?

COSME. ¿Y un vasico de lo añejo?

ACUÑA. No; no molestarse. No quiero nada. ¿Y el Alcalde?

PILAR. No está; salió hace un rato.

COSME. No, no; no está. no... ¿quiere usted que vayamos a buscarlo?

ACUÑA. (Sentándose). Le aguardaré aquí.

PILAR. (Aparte). ¡Estamos perdidos!

ACUÑA. (Como reflexionando). Si; mejor será (a Cosme) Anda, Cosme; ve al Ayuntamiento y dile que estoy aquí aguardándole.

COSME. Mire usted que tardará mucho...

ACUÑA. No importa.

COSME. Bueno, bueno... Voy corriendo.

(Cosme mutis muy despacio por el foro, mirando significativamente a Pilar)

ESCENA IX

PILAR y ACUÑA después ANSELMO

ACUÑA. ¿Parece que estás preocupada?

PILAR. ¿Yo? ¡No! Es mi carácter. Ya lo sabe usted.

ACUÑA. Pues juraría que te ocurre algo.

PILAR. Al contrario tengo motivos para estar contenta

(Pausa larga. El sargento, tararea una canción entre dientes y mira en todas direcciones como si investigase algo. Pilar le comtempla).

ACUÑA. ¿A que no sabes lo que me han dicho?

PILAR. Si usted no me lo dice.....

ACUÑA. Pues, que Anselmo, tu novio, había llegado al pueblo con licencia.

PILAR. (Turbada). No lo creo, porque habría venido a verme lo primero.

ACUÑA. ¡Oh! Yo al vér que no estaba contigo, tampoco lo he creído. (Aparte). Será preciso que ponga en práctica mi plan. (Alto). ¿Pero, tú, sigues queriéndole?

PILAR. ¿A quién?

ACUÑA. ¿A quién va a ser? A Anselmo.

PILAR. ¡Ah sí!

ACUÑA. Todas sois iguales. En cuanto se os mete algo en la cabeza, no hay quien os lo quite ni a tres tirones.

PILAR. ¿Qué quiere usted decir?

ACUÑA. Pues que es una lástima, una verdadera lástima que tú estés loca perdida por ese muchacho, y no hagas caso de los buenos partidos que solicitan tu cariño. Porque, vamos a ver. ¿Qué porvenir te ofrece Anselmo? Una vida de amarguras, y de trabajos que no se acaban nunca.

PILAR. (Afectando distracción pero con visible inquietud). ¡Sí...!

ACUÑA. En tanto, que si tú hicieras caso a otros hombres más serios, de posición regular... como la mía, por ejemplo...

PILAR. (Con altivez). ¡Sargento!

ACUÑA. Yo, si, que he callado hasta ahora, porque creí que al cabo pondrías un poco de juicio y reñirías con Anselmo, debo confesarte que te quiero, que puedo ofrecerte un corazón ardoroso y un amor tan exaltado o más que el de esos barbilampiños como tu novio, sin experiencia de la vida...

PILAR. ¡Basta!

ACUÑA. (Levantándose y acercándose cautelosamente a Pilar). Porque tú Pilarica, no puedes imaginarte lo que he sufrido pensando en tu cariño, en las caricias de esos ojos ardientes y de esa boquita de grana que besaría como se besa un relicario... (Intenta abrazarla).

ANSELMO. (Saliendo y colocándose entre los dos). ¡Atras! ¡Atrévase usted conmigo!

PILAR. (Asustada). ¡Anselmo!

(Transición El sargento rechaza la acometida con serenidad y separándose del grupo, se adelanta hacia las candilejas sonriente).

ACUÑA. ¡Indiscutible! De cincuenta veces que puse en

práctica este plan, no me han fallado dos. Ahí está, como un corderito. (A Anselmo). Bueno, mocete: ya sabes lo que te toca.

ESCENA X

COSME, PASCUAL, DON MIGUEL, ACUÑA, ANSELMO y PILAR; después LA ALCADESA y HORTENSIA y finalmente FERNANDO, en traje de caza acompañado de un GUARDA JURADO, que lleva unos perros.

PASCUAL. ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre? ¿Por qué me llamaba usted sargento?

MIGUEL. ¡Cómo! ¿Anselmo aquí?

ACUÑA. Por él, vengo (Salen la Alcaldesa y Hortensia por una de las puertas laterales).

ALCALDESA. ¿Qué pasa?

HORTENSIA. ¡Se conoce que hay recepción!

ACUÑA. Hace media hora recibí un telegrama en el que se me ordena la busca y captura del desertor Anselmo García; y como ya saben ustedes aquel refrán que dice: "Por el hilo se saca el ovillo", vine aquí y el resultado no ha podido ser más satisfactorio, digo, al menos para mí.

ANSELMO. Estoy a sus órdenes.

PILAR. (Llorando; acercándose a Hortensia). ¡Qué desgracia!

HORTENSIA. Vamos, no seas chiquilla. No es para tanto.

ALCALDESA. (A Anselmo). Podrías habernos ahorrado este disgusto... Ya te he dicho una y mil veces que Pilar no ha de ser para tí.

HORTENSIA. (Compasiva). ¡Mamá!

PILAR. (Sollozando; a Acuña). ¿Se lo lleva usted preso?

ACUÑA. No hay más remedio.

COSME. (Desde la puerta del foro). Allá va el señor Conde hacia el castillo.

PILAR. (Rápidamente). ¡Llámale, Cosme!

ANSELMO. ¿Para qué?

HORTENSIA. Si, si, llámale Cosme!

COSME. (Llamándole). ¡Señor Conde...! ¡Señor Conde...! ¡Aquí viene!

PASCUAL. ¿Qué es eso? ¡Ea! Despache usted cuanto antes, sargento!

ACUÑA. (A Anselmo). ¡Vamos!

ANSELMO. ¡Vamos...!

ALCALDESA. Ya nos aguó la fiesta...

(Al ir a salir Anselmo, seguido de Acuña, Pilar se abraza a Hortensia. Los demás personajes quedan en actitud espectante).

COSME. (Deteniéndoles). ¡Un momento! Aquí está don Fernando.

FERNANDO. (Entra por la puerta del foro seguido del Guarda Jurado). ¡Buenos días!

PASCUAL. Buenos los tenga el señor Conde.

FERNANDO. ¿Qué ocurre? ¡Parece que están ustedes asustados!

ACUÑA. Mi comandante, a la orden de usted... Se trata de una chiquillada; Anselmo, que estaba de guarnición en Zaragoza, ha desertado y he recibido órdenes para detenerle y enviarle otra vez a su regimiento... total, nada; algunos meses de recargo... nada.

FERNANDO. ¿Y por qué has hecho eso muchacho?

ANSELMO. Señor Conde, porque me moría de tristeza lejos de esta casa.

PILAR. Sálvelo usted Don Fernando, sálvelo usted.

FERNANDO. ¡Calma, calma! no se precipiten ustedes. Todo puede arreglarse.

HORTENSIA. (Significativamente). Fernando, yo se lo suplico.

FERNANDO. Sargento Acuña: cumpla usted con su deber, llévese detenido a Anselmo y espere mis órdenes.

ACUÑA. (Cuadrándose militarmente). A la orden de usted, mi comandante.

FERNANDO. Sí; es cuestión de algunos minutos, los suficientes para que yo telegrafíe.

PILAR. (Arrodillándose ante el Conde y cogiendo sus manos para

besarlas). Gracias, don Fernando, muchas gracias. ¿Cómo podré pagar a usted tanta bondad?

FERNANDO. Las muchachas bonitas pagan con una sonrisa.

ANSELMO. (Mirando recelosamente la actitud de Pilar). ¿Qué es eso?

ACUÑA. ¡Vamos, Anselmo!

ANSELMO. (Sin dejar de mirar a Pilar). Vamos. (Sale conducido por el sargento).

MIGUEL. Pobre muchacho, la quiere mucho.

HORTENSIA. A don Fernando. Que cosas obliga a hacer el amor.

FERNANDO. (Cruzando la escena, hasta acercarse a la puerta; al pasar junto a Hortensia). Hay quien haría mucho más.

PILAR. (Dándose cuenta de la frase. Aparte). Si yo te dejo.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa el camino a la ermita donde se venera la patrona del pueblo.

ESCENA XI

COSME, JULIA, MOZOS 1.º y 2.º y MOZAS 1.ª y 2.ª

MOZO 1.º (Ofreciendo la bota). Que. ¿Echamos otra ronda?

MOZO 2.º Me paice a mí que a este paso llegamos a la ermita sin vino.

COSME. Eso no le hace. En el ventorro del tío Cazurro echaremos otras dos azumbres.

JULIA. ¿Toavía más vino...? Aunque lleguemos de noche, alumbrao no faltará.

MOZO 2.º Venga que rediezla (Por Cosme y Julia). Porque sus casís pronto.

COSME. No vayas aprisa maño.

JULIA. ¿Aprisa y llevamos seis años de rilaciones?

COSME. Estas cosas del casorio hay que pensalas... yo no me hi decidío entoavía.

MOZO 1.º Pues no sé que esperas pa risolvete.

MOZA 1.ª A más que tamién nosotras, las mocetas, nos pasamos de tanto esperar. Y de que el amparo d'un hombre nunca sobra.

COSME. No, si mi amparo lo tié siempre que quiera.

MOZA 2.ª Pues entonces.....

MOZO 1.º ¿De que te quejas maña?

JULIA. Es qu' a este se le ha ocurrío pa arreglalo

too que nos vayamos juntos sin que el cura suelte los latinajos.

MOZA 1.ª ¡Ridiez que atrocidá!

COSME. ¡Ridiez que atrocidá! como si eso juá algún disparate.

JULIA. Y claro que lo es.

COSME. No siñora, que no lo es... Fegúrate que una mañanica en vez de dirme pa la cuadra mi entro en tu cuarto y alcordamos marchanos a Zaragoza.

JULIA. Ni tu t'equivocas, ni acordamos dirnos a Zaragoza.

COSME. No seas así maña, es un suponer.

JULIA. Que no pues suponelo, hombre.

MOZA 1.ª Cosme, si quiés, nos vamos yo y tu, que tengo la mar de ganicas de ver el Coso.

COSME. Con tu no maña, que eres una lambrota.

MOZA 1.ª ¡Miren el melindres!

(Pausa se oye la bocina de un automóvil y chillidos dentro).

MOZO ¡Agua Dios!

COSME. A ver si hacen algún estropicio.

MOZO 1.º A poco s'estozolan.

ESCENA XII

Dichos, SUSANA, NIEVES, CHELITO, LUIS, CARLOS y ROBERTO que salen vestidos de automovilistas moviendo gran algazara.

Música

LOS SEIS.

Ya no es sport divertido
en automovil viajar,
porque siempre en el camino
nos solemos encontrar
con gente que goza
en apedrearnos

y que se alboroza
sólo al fastidiarnos;
hasta que algún día
sin piedad alguna
con estos morrales
hagamos alguna
que sea sonada
y acabe por siempre
con tanto insolente
y tanta burrada.

—

COSME. Dejarse de penas
dejarse de cosas
que nos una a todos
el son de la jota
y oir las coplicas
que voy a cantar
vereis lo qúe es bueno
bueno de verdad.

—

Arrea Julica
Vamos a empezar.
MOZO 1.º Ahí va la vigüela.
JULIA. Pues vamos allá.

—

El macho y la burra blanca
aunque mis padres te daran
el macho y la burra blanca.
COSME. No me casaba con tú
porqu'eres estrecha d'ancas (1).

—

Tomillo de los Monegros
nievecica del Moncayo
tortica de Monzalbarba
que contento está tu maño.

—

(1) Popular.

¡Ole, ole maño
que gusto m'has dao!
¡Ole, ole maño
que bien m'has cantao!

—

JULIA. En donde m'hi de poner
la noche que nos casemos
en donde m'hi de poner
COSME. Ti pongas donde ti pongas
en toos laos estarás bien (1).

—

Tomillo de los Monegros
nievecica del Moncayo, etc.

Hablado

LUIS. Muy bien muchachos... Y ahora que ya estamos reconciliados ¿quereis decirnos hacia donde cae el castillo del conde de San Marcial?

COSME. Si siñor que queremos... Ven ustés aquella veredica... Güeno, pues aquella veredica no va al castillo... La que va al castillo dendé aquí no se ve.

JULIA. Lo mejor será que les acompañemos hasta allí.

COSME. Miá, no se m'había ocurrío; pero tiés razón... Eso será lo mejor.

LUIS. Entonces.

COSME. Andando y vaya por los forasteros.

(Hacen mutis repitiendo el estribillo de la jota).

---

(1) Popular.

ESCENA XIII

PASCUAL, LA ALCALDESA, HORTENSIA, FERNANDO y MIGUEL Salen como continuando una conversación. Fernando apenas hace caso al diálogo: está sólo pendiente de los movimientos de Hortensia

PASCUAL. No puede usted figurarse, señor Conde, como me entusiasman estas fiestas populares... Y eso que no soy demócrata, como ustedes se llaman; pero realmente es encantadora la alegría de los trabajadores.

FERNANDO. Si, encantadora.

PASCUAL. (A la Alcaldesa). ¿Te acuerdas cuando éramos novios? En esta romería nos dijimos por primera vez que nos queríamos y allí junto a la ermita, nos dimos el primer beso. ¿Te acuerdas?

ALCALDESA. Cállate hombre. Esas son cosas más para recordadas que para dichas.

MIGUEL. ¿Por qué? ¿Tienen ustedes miedo a que sientan envidia de su felicidad. (Siguen hablando bajo).

HORTENSIA. (A Fernando). ¿Arregló usted lo de Anselmo?

FERNANDO. ¡Cómo no había de arreglarlo queriendolo usted!

HORTENSIA. Gracias.

FERNANDO. Así, nada más que gracias.

HORTENSIA. Es usted muy ambicioso.

FERNANDO. No... Soy un enamorado.

HORTENSIA. No vaya usted demasiado deprisa... Quien sabe si algún día.....

FERNANDO. Sin dilaciones, sin esperas... Mi amor no admite aplazamientos.

HORTENSIA. Acaso ya empezaré a sentir por usted algún cariño.

FERNANDO. Demuéstrelo usted.

HORTENSIA. ¿Cómo?

FERNANDO. Venga esta noche al castillo. Con la fiesta nadie sospechará.

HORTENSIA. (Después de una pausa; dubitativa). ¿Esta noche...? ¿Esta misma noche...? Pues bien... iré.....

FERNANDO. Te espero.

HORTENSIA. Sí. (Pausa).

FERNANDO. Don Pascual, si no quiere que se nos haga de noche antes de llegar a la ermita hemos de abandonar las contemplaciones.

PASCUAL. Muy bien pensado.

ALCALDESA. Tiene usted razón.

MIGUEL. (A Fernando). Es usted hombre de buen gusto... Conservar su finca y venir a ella tres meses todos los años le acredita a usted... Además le será muy beneficioso pára la salud.

FERNANDO. Si, para la salud del cuerpo y para la del alma. (A Hortensia que dá el brazo a Miguel). ¿Esta noche?

HORTENSIA. ¡Esta noche! (Mutis todos).

ESCENA XIV

PILAR, luego COSME, al final ANSELMO

PILAR. La locura de Hortensia es más grave de lo que suponía. Hay que evitar que haga un disparate.

COSME. (Por la opuesta a la que salió Pilar). ¿Ande vas Pilara?

PILAR. A remediar un mal muy grande. ¿Me acompañas?

COSME. El caso es que la Julia m'había hecho un encargo d'importancia... Quería aquel collarico que le truje hace un año de Zaragoza, y si no se lo llevo vamos a tener un desgusto.

PILAR. Déjate de collares. Aquí se trata de la tranquidad d'una familia.

COSME. ¿Y tu crees que yo puedo servir pa eso?

PILAR. Tú no tienes que hacer más que acompañarme.

COSME. Si me nesecitas iré con tú.

PILAR. Vamos, pues, que te necesito.

COSME. Andando (Mutis los dos).

ANSELMO. (Cautelosamente). No sospeché en balde... La libertad a cambio de la honra... ¿Pa qué? Ya veréis vosotros como pago yo las deslealtades... ¡A la carcel... sin libertad, sin esperanzas; pero con la cabeza mu levantá y la honra más en alto todavía!

Mutación

CUADRO TERCERO

Terraza del castillo de Fernando. Es de noche. A todo foro el pueblo atravesado por el río que brilla a la luz de la luna. Macetas grandes, muebles de junco etc., etc. A la derecha dos puertas practicables, y a la izquierda una

ESCENA XV

FERNANDO, SUSANA, NIEVES, CHELITO, LUIS, CARLOS, ROBERTO y CRIADO.

Música

FERNANDO. Sigamos la fiesta
y hacerme escuchar
lo que más entusiasma a estas horas
allá en la ciudad.

LAS TRES. Escucha, pues, un tango
lleno de languidez
que ahora priva en los salones
de la gente bien.

—

LOS SEIS. El tango argentino
sensual y enervante
produce en el alma
placer inefable.

—

SUSANA. Es el que ahora está de moda,
es el tango que yo bailo,
tango que dice te quiero,

¿me quieres?
Te olvido.
¡Te mato!
Recuerda de la Argentina.
el aroma de sus campos
es el tango
que infiltra en el alma
placeres y odios
sonrisas y llantos.

—

LAS TRES. Báilame,
báilame nenito mío,
báilame no seas pendejo
quiereme,
mírame,
cójeme,
llevame contigo lejos
lejos lejitos,
sácame de aquí
porque el tango argentino
que bailas
me encanta a mí.

—

LOS SEIS. Y es el placer de las horas
que estoy contigo bailando
placer que nunca se olvida
placer que me está matando.

LAS TRES. Pero prefiero morirme
antes que no oir el tango
loca de amor por tu culpa
¡ché!
loca de amor en tus brazos.

LOS SEIS. Pero prefiero morirme
antes que no oir el tango, etc.

Hablado

FERNANDO. Admirable... Y luego hablan de las danzas primitivas y de los bailes rústicos. ¡Infelices!.. ganas de perder el tiempo... ¿Queréis champán?

SUSANA. ¿Cómo que si queremos? Venga.

(Fernando hace sonar un timbre, enseguida entra el Criado).

FERNANDO. Tráete champán (Mutis Criado) Y ¿cómo vosotros por aquí?

LUIS. Cosas de estas... Estábamos en Madrid, aburridos... porque tú no sabes como está Madrid, y a Susana se le ocurrió que podíamos venir a verte.

SUSANA Y como daba la casualidad que estaba allí el automóvil grande de Roberto ¡velay!

FERNANDO. Muy bien pensado. (Vuelve el criado con el champán). Ya está aquí el divino licor.

(Todos aplauden y dan voces de ¡Bravo...! ¡Bravo ..!).

SUSANA. (Levantando la copa). A tu salud.

NIEVES. Por tus triunfos.

CHELITO. En memoria de tus víctimas.

CRIADO. Señor Conde.

FERNANDO. Entra. (Hablan en voz baja; mutis Criado).

LUIS. ¿Una aventura pueblerina?

FERNANDO. Os lo suplico, ser discretos y dejarme libre la terraza. Es cuestión de unos momentos. Luego sabréis.

SUSANA. Eres insaciable.

CHELITO. ¡Calaverón!

LUIS. ¡Se aprovecha!

FERNANDO. Dejarme os lo ruego.

(Mutis todos, menos Fernando, animadamente,

ESCENA XVI

FERNANDO y HORTENSIA

FERNANDO. ¡Al fin!

HORTENSIA. ¡Fernando!

FERNANDO. Cuantas inquietudes hasta este momento, vida mía; dudé de tus palabras, dudé de tu cariño, dudé de todo menos de mi amor que me torturaba hasta lo imposible.

HORTENSIA. Tengo miedo, Fernando... La traición no es para mi carácter... Llego a tí con todo amor; pero la sola idea de que alguien ha de sufrir por mi causa me impide gustarlo a satisfacción.

FERNANDO. ¿Quién ha dicho traiciones? Nuestro cariño nos redime... A tí te traicionaron tus padres uniéndote a un hombre que no querías... Sobre ellos la culpa.

HORTENSIA. No, mis padres, no... Nunca Fernando... La culpa es mía... Miguel ha hecho de mi todas sus ilusiones... La vileza es mía.

FERNANDO. (Un poco exasperado). Monomanías de pueblerina... Vivís en un ambiente mezquino, de prejuicios de ruindad...

HORTENSIA. No, no acuses a nadie... Soy yo sola, que luché contra todos y en el momento decisivo me siento cobarde.

FERNANDO. Yo te defenderé... Ven amor mío... La cobardía cuando tenemos la dicha al alcance de la mano es cien veces reprobable... Mi amor te aguarda, te necesita... Quiero vivir y tu eres mi vida...

HORTENSIA. ¡Fernando!..... (Se besan).

ESCENA XVIII

DICHOS, luego PILAR y COSME al final CRIADO

COSME. (Dentro). ¡Ridiós cuantos reparos! T'hi dicho que entraré.

CRIADO. (Dentro). Tengo órdenes de que nadie pase.

COSME. (Dentro). Yo no soy nadie... Además quiero entrar y entraré ¡Repuño!

HORTENSIA. (Asustada). ¿Oyes?

FERNANDO. Voy a ver quien alborota.

HORTENSIA. Es Cosme... Debe sospechar algo... ¡Estoy perdida!

FERNANDO. Aguarda... Entra aquí y espera. (Mutis Hortensia. (Desde la puerta). Que pase quien sea.

COSME. Güenas noches.

PILAR. Buenas noches.

FERNANDO. (Desabrido). ¿Qué pasa?

COSME. A mí ná... Esta que quié dale un recadico.

FERNANDO. Entonces vete tú.

COSME. ¡Quiá! Yo hi viníó a acompañala y no me moveré de aquí hasta que ella no si mueva.

PILAR. Y que no está de más que éste oiga lo que voy a decirle.

FERNANDO. Di lo que quieras.

PILAR. Sin requilorios... Aquí ha venido Hortensia.

FERNANDO. Mientes...

COSME. Cuidao señor Conde que esas palabras no se li dicen a una mujer...

FERNANDO. Te engañas, aquí no ha venido Hortensia.

PILAR. No perdamos el tiempo... La hemos visto entrar y estamos dispuestos a impedir que Hortensia se pierda.

FERNANDO. ¿Y a vosotros que os importa eso?

PILAR. ¿Qué me importa? En casa de Hortensia me recojieron cuando niña, como una hermana de Hortensia he vivido hasta ahora y por su felicidad daría la mía... Ya ve usted si me interesará su suerte.

COSME. Y a mí... que con estos desgustos na vamos ganando los criaos... Ni se come, ni se bebe... Vamos que no se pué vivir.

FERNANDO. Y ¿qué pretendeis?

PILAR. Llevárnosla.

FERNANDO. Pero ¿qué os habéis creído? ¿Yo no soy nadie...? ¿Mi felicidad nada importa?

COSME. A nosotros no...

FERNANDO. ¡Basta!

PILAR. No... usted es bueno... usted no puede dejarnos marchar de este modo... Acuérdese de que también nació aquí... de que sus padres duermen allá, en la iglesia, junto al altar mayor y

que desde allí arriba han de reprocharle lo que hace.

FERNANDO. Por ese camino vas todavía peor.

PILAR. Si yo no pretendo más que quitarle esa mala tentación. Si usted es bueno y honrado... Si usted no puede querer la perdición de una familia... Señor conde de San Marcial... de rodillas le pide a usted una mujer una gracia, una misericordia; no desmienta la nobleza de su raza.

FERNANDO. ¿Vas a dudar de mi hidalguía?

PILAR. No puedo dudar de ella... Por eso aguardo que nos de usted a Hortensia.

FERNANDO. Nunca.

COSME. Entonces sí que dudamos.

FERNANDO. Hemos terminado (Hace sonar el timbre).

CRIADO. Señor Conde.

FERNANDO. Acompaña a estos... señores.

CRIADO. El caso es que.....

FERNANDO. Habla.

CRIADO. Ahí fuera está esperando D. Miguel.

FERNANDO. ¿Don Miguel...? ¿Y qué quiere?

CRIADO. No lo sé señor Conde.

FERNANDO. (Aparte). No conviene que vea a éstos. (Alto). Dile que entre. (A Pilar y Cosme). Quereis aguardar un momento, ahí, detrás de esas macetas, mientras hablo con un amigo.

PILAR. Bien; pero luego...

FERNANDO. Lo que queráis.

PILAR. Palabra.

FERNANDO. Palabra.

COSME. Ridiez qué vida... Que me vaya... que me quede. Estos desgustos hay que pasalos a tragos. (Al hacer mutis con Pilar se lleva una de las botellas que hay sobre la mesa).

ESCENA XIX

FERNANDO y MIGUEL

MIGUEL. (Violentamente). En cuestiones de honra no caben antesalas.

FERNANDO. Perdone amigo mío; pero ni entiendo sus palabras ni puedo explicarme su actitud.

MIGUEL. Cobardías, no... Mi mujer ha venido aquí esta noche.

FERNANDO. Disculpo su ofuscación; pero no su arrebato... Antes de hablar, debe aquilatarse el valor de las palabras.

MIGUEL. Yo no entiendo de prácticas estúpidas ni de códigos convencionales... Pero sé hasta donde llega la dignidad de los hombres y hasta qué punto es caballerosa la paciencia.

FERNANDO. Está bien..... Recibirá usted la visita de dos amigos míos.

MIGUEL. No..... Esto, es asunto a ventilar entre nosotros solos... Si a usted no le importa, es más, si a usted le agrada que se dé publicidad al hecho, a mí me conviene que no se divulgue... Usted y yo podemos arreglar esta cuestión enseguida... Y si se empeña, sin salir de aquí.

FERNANDO. ¿Se obstina usted en creer que Hortensia ha venido?

MIGUEL. Tengo la seguridad.

FERNANDO. Eso es una calumnia.

MIGUEL. (Recogiendo un pañuelo que está debajo de una silla y al que ha mirado diferentes veces durante la escena). ¿Y esto? (Pausa enojosa. Miguel se coloca en actitud agresiva). ¿Y esto canalla?

ESCENA FINAL

DICHOS, PILAR, COSME, luego ANSELMO. Después SUSANA, NIEVES, CHELITO, LUIS, CARLOS y ROBERTO.

PILAR. Eso es mío.

MIGUEL. Tú.

ANSELMO. (Que ha subido por la balaustrada y permanece semioculto en uno de los ángulos de la terraza). ¡Ella!

PILAR. Yo sí... ¿qué pasa?

COSME. Y yo tamién... ¿qué sucede?

MIGUEL. No lo hubiese creído nunca.

COSME. Ni yo.

FERNANDO. (Ap. a Pilar). Gracias.

PILAR. (Ap. a Fernando). No lo hago por usted, lo hago por ella.

ANSELMO. (Avanzando). ¡Infame!... Me faltaba esta prueba y ya la tengo... Así pagas mi amor... Así es tu honradez..... (Va en actitud agresiva hacia Pilar. Cosme Miguel y Fernando se interponen. Se produce gran confusión).

PILAR. Mátame... Antes de que me creas falsa, mátame (Van saliendo azorados los demás personajes).

ANSELMO. ¡Matarte...! ni eso mereces... La hoja de mi faca se emponzoñaría con tu sangre.

PILAR. ¡Cobarde!...

ANSELMO. No me falta valor pa matarte; pero me sobra el desprecio y por eso no te mato (La orquesta interpreta el motivo de la jota del primer acto).

COSME. (A Pilar). ¿Por qué no hablas?

PILAR. Porque si hablo la pierdo.

COSME. Pero si callas te pierdes tú pa siempre.

PILAR. Qué importa si ella se salva.

FERNANDO. (Aparte). ¡Qué gran mujer!

ANSELMO. Ahí te quedas... Tan despreciá te veas de todos como yo te desprecio... Te metiste en mi vida como una ladrona; de mi vida te arrancaré como se arranca de un sembrao la mala hierba.

COSME. Di la verdad

FERNANDO. Hable usted... Estoy dispuesto a todo.

PILAR. Nunca... Callen ustedes... mi felicidad por la suya.

CANTADOR. (Dentro y como si estuviera lejos).

Lanuza nos dió los fueros
la victoria Palafox

COSME. ¡Habla!

CANTADOR. Y el temple de nuestras almas
Agustina de Aragón.

(Pilar, repite los dos últimos versos de la copla con emoción, pero con firmeza como si en ellos encontrase la razón suprema de su noble renuncia. Los demás personajes quedan, en actitud admirativa los que saben el sacrificio de la mujer, los otros sorprendidos y expectantes Cuadro).

Telón rápido

Advertencia importante

La intervención del cantador en esta obra, es decisiva. Al estrenarse, cantó estupendamente las jotas el "maño" Francisco Muñoz. Se recomienda a las empresas el cuidado en la elección de este personaje que tan directa y eficazmente contribuye a dar una sensación acabada del ambiente en que la acción se desarrolla.

Las compañías que no puedan disponer de un verdadero cantador de jotas, pueden salvar este inconveniente cantando un tenor la primera de las coplas: "Lanuza nos dió los fueros" y Pilar la segunda: "Dos maños cuando se quieren".

Gratitud

Los autores tenemos una deuda de gratitud con Fernando Vallejo y con su compañía. Fernando puso en escena "Temple baturro" con un cariño que nunca estimaremos bastante. Sus grandes talentos de actor y director nos llevaron al éxito, cuya mayor parte corresponde a los intérpretes.

Sería ingrato no hacer constar en estas páginas los sentimientos de amistad, admiración y agradecimiento que con Fernando nos unen. Con él compartimos el éxito la noche del Pilar... Y el haber escuchado juntos, desde un mismo escenario, los aplausos del público, entre "gente de teatro" no se olvida nunca.

Juicios de la Prensa

De «El Diluvio»

"Temple baturro" es una obra inspirada, henchida de sentimiento y con ambiente natural y vivido. Hay trozos en ella que, a cuantos conocemos a fondo la vida aragonesa, nos parecieron arrancados del natural. La vida de Aragón se respira, se ve y se siente de veras.

Y hay más: hay honradez artística. Así como aparecieron las parejas de automovilistas en el segundo cuadro, hubiesen podido fácilmente los autores hacer que interviniesen en la acción compañías de *varietés*, o algunos turistas extranjeros. Y no lo hicieron; se concretaron al asunto honradamente, para darle el valor espiritual que tiene, su sencillez artística, el aroma del sentimiento que lo inspiró. El mismo final de la obra, cuando "Pilara" repite las frases de la jota que oye cantar en la lejanía, "¡Temple baturro!..." "¡Agustina de Aragón!..." quizá no es real, pero tampoco es efectista: es, sentimental y sincero artísticamente.

El público aplaudió calurosamente, tanto la letra, como la música del maestro Monterde, muy adecuada y sentida."

Carlos Jordana

Del «Diario del Comercio»

"Se ha estrenado en el teatro Nuevo, con éxito clamoroso, una zarzuela en un acto y tres cuadros, titulada "Temple baturro", letra de nuestros dis-

tinguidos compañeros en la prensa señores Oliveros y Castellví, con música del maestro Monterde.

Los señores Castellví y Oliveros han dado otra gallarda prueba de su ingenio, pues esa zarzuela está hábilmente desarrollada, tiene color y vida, el diálogo es fluido y exento de vulgaridades y mantiene el interés del espectador hasta la última escena, que resulta muy teatral con ráfagas de emoción y artístico efecto.

La música es inspirada y muy bien compuesta, mereciendo todos los números los honores del bis."

J. Redondo

De «**La Publicidad**»

"Justamente aclamado por el público, apareció Oliveros el martes en el escenario del Nuevo, gozoso, satisfecho, con aire de triunfador. No pudo salir del brazo de su colaborador a recoger el premio que a los dos corresponde, por hallarse Castellví ausente de Barcelona. Realmente, fué la ovación tributada la que conviene al tino y a la pericia con que ha sido trazado el libro de "Temple baturro".

Con Oliveros y Castellví, compartió el éxito el maestro Monterde, ya alabado más de una vez como creador de la música ligera, fácil y agradable que requiere el que dimos en llamar "género chico". Ha compuesto Monterde para "Temple baturro" dos jotas muy valientes e inspiradas; un duo para tiple y barítono de grande efecto, y un numerito cómico que llamaríamos de "el automóvil", el cual no tiene más defecto que el de su poca duración."

Fabiano

De «**La Vanguardia**»

"La zarzuela "Temple baturro", original de don Armando Oliveros y don José María Castellví, fué acogida con aplausos.

Se trata de una obra en la cual los autores, valiéndose de un argumento sencillísimo y bien urdido, logran fundir la nota cómica con la sentimental. Y como quiera que la acción es llevada siempre de modo que no decae el interés, y el diálogo es facilísimo, el público no puede menos, al final, que demostrar su asentimiento.

El maestro Monterde ha puesto música a esa nueva producción, sobresaliendo una jota que hubo de repetirse tras una calurosa ovación.

Los autores fueron llamados a las tablas."

M. R. C.

De «**La Veu de Catalunya**»

"Es "Temple baturro" una producció justa, saturada d'ambient i desenrotllada amb mestría. Els personatges són ben dibuixats i el diàleg pulcre i correcte com original dels séus autors.

El mestre Monterde per la seva part hi ha fet també un treball exquísit. En Monterde és un compositor excel·lent. Tots els números d'aquesta obra i, en especial, un duo i una jota, reflexen una forta inspiració i un perfecte domini de la tècnica."

J. Costa Deu

De «**El Noticiero Universal**»

"Con el título de "Temple baturro", estrenaron en el teatro Nuevo una zarzuela en un acto, con música del maestro Monterde, los señores Oliveros y Castellví.

Y si por algo siento honrarme con la amistad de sus autores, es porque el elogio a que, con su obrita, se hicieron acreedores y que yo he de reflejar en estas cuartillas, pudiera parecer parcial en estos tiempos en que la malicia se enseñorea de los públicos.

No obstante, y como *por acá* no nos duelen prendas, allá va la verdad escueta.

Uno de los autores de la obra, decía al recibir los plácemes de un su amigo:

—¡Oh! No tiene nada de particular... Se trata de una humorada *de circunstancias*, ya que la obra ha sido escrita con el exclusivo objeto de dedicarla a la colonia aragonesa.

—Pues si es así, amigo mío, han escrito ustedes una *humorada de circunstancias,* que ya quisieran muchos presentar a la sanción del público como definitiva.

Y como con esto está hecho su elogio, sólo me resta decir que la cortina se levantó innumerables veces en honor de autores y artistas, obligando al señor Oliveros a dar las gracias en el acostumbrado discursito.

Que sea enhorabuena."

Santorín

De «**El Liberal**»

"Hay en "Temple baturro" conocimiento del lugar, ajustada forma en la escenización del ambiente, ingenio en el desarrollo de la trama, soltura y destreza en mover las figuras, alarde de técnica para encajar y dar interés a las situaciones y fluidez, corrección y pulcritud en el diálogo. Y por sobre todo el conjunto, resplandece la honradez artística, digna de loa y de imitación, que ha movido a Castellví y a Oliveros a huir de rebuscamientos y efectismos reprobables, buscando el éxito, como debe ser, en la verdad y en la sencillez, verdad y sencillez que interesa y emociona.

Y ocurrió lo que ocurre siempre que se acierta: que el público, desde las primeras escenas, entró en la obra, siguiendo con atención su desarrollo. El éxito fué sincero, expontáneo, de los que halagan el amor propio y fortalecen la voluntad para seguir adelante en la literatura escénica, la más difícil y escabrosa, digo yo, de todas las literaturas.

El maestro Monterde ha construído una partitura sólida, bella en armonías y rica en instrumentación.

La jota, original y valiente, y el duo, de factura elegante y delicada, sobresalen entre todos los números. La mayor parte de éstos se repitieron. Y Monterde pudo unir los aplausos de la asamblea, que llenaba el teatro, a las felicitaciones que los músicos no le regatearon durante los ensayos."

Leopoldo Varó

De «**El Progreso**»

"Temple baturro" es una zarzuela de ambiente aragonés sin una gracia de mal gusto, sin un retruécano, escrita con naturalidad, con verdad, con color, sabor y perfume. Una zarzuela en la que se ríe sin parar y se llora a lágrima viva. Ello quiere decir que está hecha con maestría escénica insuperable.

No hay en ella ni un momento de vacilación, de duda, de concesión de mal gusto al mal gusto de la masa. A ratos en verso, a ratos en prosa, llega siempre al alma del espectador. El final, sentimental, demuestra un conocimiento perfecto de la técnica. Una copla da fin al drama. Y de esta manera queda una impresión poética del conflicto en el que se muestra el temple de un alma aragonesa.

Color, vida, movimiento, todo hay en la nueva obra. Todo repartido, con espíritu de mesura. Fueron aplaudidos los parlamentos, fué aplaudida la música, fueron aplaudidos los intérpretes. Y Vallejo, y la Riaza y la Fuentes recogieron ovaciones con los autores."

Amichatis

Del «**Diario Mercantil**»

"En el teatro Nuevo se estrenó la zarzuela en un acto y tres cuadros "Temple baturro", original

de nuestros queridos compañeros en la Prensa señores Armando Oliveros y José María Castellví, con música del maestro Monterde.

La obra obtuvo un éxito franco y expontáneo, pues está muy bien dialogada, acaeciendo su acción en un pueblo de la provincia de Zaragoza, el día de la Virgen del Pilar.

El público aplaudió al final de los cuadros, especialmente al último, llevando su entusiasmo a tal extremo, que obligó al señor Oliveros a dirigirle la palabra.

Este agradeció muchísimo la ovación y dijo que la transmitía a la compañía, por el esfuerzo realizado.

La música muy bonita, mereciendo los honores de la repetición las jotas que se cantan en los cuadros primero y segundo y el tango argentino del tercero."

J. M. Orriols

De «**El Día Gráfico**»

"Satisfechos pueden estar los autores de "Temple baturro" del éxito completo que alcanzó anoche su obra.

Nuestros compañeros en la prensa, señores Oliveros y Castellví, han hecho una zarzuela que interesa al público desde la primera escena y han sabido hermanar perfectamente en ella la nota cómica y la sentimental, dando a la acción gran interés y logrando que éste no decaiga un solo momento en el transcurso de la representación.

El diálogo es fácil y correcto y se adivina en él la pluma experta de los autores; las tiradas de versos son inspiradas y cada una de ellas arrancó una ovación calurosa.

El argumento, bien visto y desarrollado, sin que se note languidez ni pesadez en ninguno de los cuadros. Los personajes están dibujados sobriamente

y no hay ninguno de ellos que desentone ni desencaje.

La música del maestro Monterde es brillante y está bien orquestada; merecieron los honores de la repetición la jota coreada del primer cuadro y la del segundo. Ambas son inspiradas y el público premió la labor del compositor con aplausos sinceros."

Diego Montaner

De «**La Película**»

"Con un éxito como pocos se conocen, estrenóse en el teatro Nuevo, la zarzuela "Temple baturro

La obra, que está cuajada de chistes de buena ley, y de una belleza sin igual, fué ovacionada sin descanso por el auditorio que llenaba de bote en bote el salón.

Los autores, Armando Oliveros, José María Castellví y el maestro Monterde, tuvieron que presentarse innumerables veces en el palco escénico a recibir las elocuentes muestras de aprobación que les tributó el público. Nuestra cordial enhorabuena."

X. Y. Z.

OBRAS DE ARMANDO OLIVEROS

¡EL GORDO!... (Juguete cómico en 1 acto).
LUCHAS DEL CORAZÓN (Drama en 4 actos).
EL REY DE LOS LADRONES (Drama en 5 actos).
CORTE Y CORTIJO (Boceto de comedia).
¡VALIENTE SUEÑECICO! (Disparate cómico lírico).
LA CORTESANA (Comedia dramática en 5 actos).
EL PRIMER BESO (Zarzuela en 1 acto).
¡LOS HOMBRES! (Juguete cómico en 1 acto).
FRENTE POR FRENTE (Entremés).
EL CABO PÉREZ (Entremés).
TEMPLE BATURRO (Zarzuela en 1 acto).
CASO E CONCENCIA (Entremés).

OBRAS DE JOSÉ M.ª CASTELLVÍ

RAQUEL MELLER (Semblanza anecdótica).
CANCIONERO FRÍVOLO (Cuplés y canzonetas).

TEATRO

VIDA DE PÁJAROS (Comedia en 1 acto).
POR LA MISMA SENDA (Comedia en 1 acto).
CAMINICO E LA JUENTE (Diálogo).
VERDE ESPERANZA (Monólogo).
EL CABO PÉREZ (Entremés).
TEMPLE BATURRO (Zarzuela en 1 acto).
CASO E CONCENCIA (Entremés).

Precio UNA peseta